

ALFONSO ZURITA BORBÓN

Neoliberalismo Reset

*El paradigma neoliberal se
tambalea ante el advenimiento
de una nueva era económica*

SEKOTIA

© Alfonso Zurita, 2021

© a la edición Editorial Almuzara, S.L., 2021

Editorial Sekotia

WWW.SEKOTIA.COM

Primera edición: noviembre de 2021

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD · ENSAYO

«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

Imprime: Lince Artes Gráficas

ISBN: 978-84-18757-35-8

Depósito legal: CO-550-2021

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

Índice

<i>Introducción</i> . Una época económica muy convulsa	9
I. Estado actual del orden mundial neoliberal.....	17
II. El profundo enraizamiento del neoliberalismo en marcos institucionales y estructuras económicas multilaterales...	29
III. El renacimiento de modelos económicos mercantilistas, proteccionistas-aislacionistas: neonacionalismo	49
IV. El neonacionalismo en EE. UU.: El comercio justo vs. comercio libre del presidente Trump	65
V. El capitalismo progresista.....	83
VI. La teoría monetaria moderna	103
VII. Vulnerabilidades inherentes al sistema financiero-monetario internacional: riesgos de una trampa de liquidez global o un Gran Estancamiento	119
<i>Conclusión</i> . La Revolución Industrial 4.0: El eventual eclipse de la economía financiero-monetaria por parte de la economía digital-virtual.....	133
<i>Bibliografía</i>	149

Introducción

Una época económica muy convulsa

Sin lugar a dudas, nuestra época económica está desgraciadamente resultando ser extremadamente convulsa. Sumidos en una atmósfera económica de lo más enrarecida, tanto la incertidumbre como la imprevisibilidad se han convertido en los matices definidores de nuestro tiempo que sujetan nuestro futuro económico firmemente ahí. Las diversas crisis económicas que han sacudido al mundo durante las últimas décadas han tenido y siguen teniendo resultados desastrosos. Si bien el mundo había comenzado a recuperarse después de la crisis financiera global 2007-2015, sigue muy enfangado y afectado por la actual crisis COVID-19, o coronavirus, la cual ha vuelto a generar un frenazo en la actividad económica, productiva y comercial mundial. El mundo entero ha sucumbido al virus COVID-19, el cual ha surgido como una nueva, silenciosa y agresiva amenaza global, afectando fatalmente a millones de personas y generando consecuencias socioeconómicas mucho peores que las sufridas por la Gran Depresión o la reciente Gran Recesión.¹ Comprensiblemente, tal varapalo económico

1 Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Cuadernos de Estrategia* 204. «La Dualidad Económica Estados Unidos y China en el Siglo XXI». ZURITA, A. «Características Principales y Peculiaridades de la Economía China», pp. 45-110.

global ha dado mucho de que hablar, pero sobre todo ha hecho supurar viejas heridas en torno a la ortodoxia neoliberal que predomina desde la década de 1980.

Aunque se espera que la recuperación económica de la crisis COVID-19 sea mucho más rápida que la de las dos previas grandes crisis mundiales, las consecuencias sufridas por la economía planetaria están cambiando el panorama económico de manera irreversible, asegurando así que nada vuelva a ser igual que antes de la pandemia. Mientras que los sectores de transporte, turismo, construcción y educación están siendo los más afectados, arrastrando pérdidas billonarias, innumerables grandes industrias y empresas y, sobre todo, miles de pequeñas y medianas empresas (pymes), microempresas y empresarios han perecido y continúan haciéndolo.²

En medio de tal desbarajuste económico y entre voces de una «gran resintonización financiera»,³ la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, prevé el advenimiento de un «gran cambio»,⁴ planteando incluso que sería buen momento para un «nuevo Bretton Woods».⁵ De igual forma, el Deutsche Bank cree que la actual «Era del Desorden» generará a su vez «un nuevo “super-ciclo” económico».⁶ Mientras que la primera ha expresado que «las dificultades económicas de hoy son las mismas que las dificultades a las que se

2 *Ibid.*

3 Bitcoin.com. REDMAN, J. «The Great Financial Reset: IMF Managing Director Calls for a “New Bretton Woods Moment”». <https://news.bitcoin.com/the-great-financial-reset-imf-managing-director-calls-for-a-new-bretton-woods-moment/>

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 *Emprendedores*. ADELANTADO, D. S. «La “Era del Desorden”: Así sera el nuevo “super-ciclo económico” que se avecina». <https://www.emprendedores.es/la-solucion-post-covid/era-del-desorden/>

enfrentó el mundo al final de la Segunda Guerra Mundial»,⁷ el segundo ha advertido que la actual fase que atraviesa el mundo ha «acelerado un cambio de etapa en la economía, que se caracterizará por una revisión drástica en las principales tendencias económicas que han guiado la globalización durante los últimos tiempos».⁸

Al tiempo que el actual umbral de caos y desorden creado por la pandemia está causando una gran reconfiguración global o un enorme reordenamiento industrial-empresarial de esas unidades individuales (grandes empresas, pymes y microempresas) que constituyen, componen y estructuran el sistema económico en sí, más trascendentalmente y, por otro lado, también se han vuelto a avivar y exacerbar mucho más algunas cuestiones que de hecho ya estaban bajo mucho escrutinio. Cuestiones tales y como la gran duda colectiva y pérdida de confianza en el consenso y la ortodoxia neoliberal ya han generado tanto cambios dentro y fuera del sistema como variaciones en su manera de funcionar.

De hecho, el Deutsche Bank ha afirmado que «el súper-ciclo más reciente, la segunda era de la globalización (1980-2020), comenzó lentamente y se ha ido desgastando gradualmente en la última media década. No obstante, el final de esta era se ha acelerado por la COVID-19 y, cuando en los próximos años miremos el espejo retrovisor, es posible que veamos 2020 como el comienzo de una nueva era».⁹

Hay que tener muy en cuenta que, aunque por un lado la

7 Bitcoin.com. REDMAN, J. «The Great Financial Reset: IMF Managing Director Calls for a “New Bretton Woods Moment”». <https://news.bitcoin.com/the-great-financial-reset-imf-managing-director-calls-for-a-new-bretton-woods-moment/>

8 *Emprendedores*. ADELANTADO, D. S. «La “Era del Desorden”: Así sera el nuevo “super-ciclo económico” que se avecina». <https://www.emprendedores.es/la-solucion-post-covid/era-del-desorden/>

9 *Ibid.*

reconfiguración o reordenamiento del sistema sí está causando grandes cambios físicos en su interior, no obstante, no llegará a cambiar al sistema en sí, ni la ortodoxia, ni el modelo que lo gobierna y rige. Esos cambios son solo físicos, de estética o aspecto, pero no son en absoluto cambios relacionados con la naturaleza que gobierna y hace rotar la maquinaria del sistema. No obstante, y por otro lado, lo que sin embargo sí podría conllevar un verdadero cambio del sistema y de la doctrina que predomina es la intensa reactivación de la gran crítica en torno al neoliberalismo, la cual ha reavivado mucho más el ataque intelectual y práctico al que, desde hace ya un tiempo, llevan sometidos tanto el consenso como la ortodoxia neoliberal pre-valectes.

Considerando el hiato económico en el que nos encontramos, conviene mucho, por tanto, recapitular un poco acerca de dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos. La presente monografía se enfocará, por ende, en algunos de esos temas tan espinosos para ayudarnos a comprender y determinar un poco mejor hasta qué punto exactamente estamos o no ante un umbral de cambio de era económica, o incluso de desfase total y completo de un tipo de naturaleza económica por otro tipo totalmente diferente.

El muy grande y agitado marco de la economía internacional encuadra dos escenarios principales bastante diferentes pero muy interrelacionados, que en general han tanto desestabilizado mucho el orden mundial neoliberal (OMNL) pre-valecte como llegado a poner su futura supervivencia muy en entredicho. Se podría incluso llegar a afirmar que el rumbo que ambos escenarios acaben tomando determinará en gran medida nuestro futuro económico.

El primer escenario y los primeros seis capítulos cubren el muy activo y virulento choque entre el modelo económico neoliberal antiguo y todavía en pie y los nuevos modelos contra-

corriente y prototipos revisados que amenazan con desbancarlo. El modelo económico neoliberal que desde el final de la Guerra Fría ha estado rotando la maquinaria de la economía globalizada de libre mercado ha sido seriamente desafiado e impugnado por el renacimiento de y la creciente preferencia por modelos económicos mercantilistas, proteccionistas-aislacionistas, al igual que otros.

Desde que la crisis financiera global 2007-2015 pusiese en evidencia los defectos del neoliberalismo (NL), el modelo ha sido sometido a algunos reajustes internacionales, sobre todo en Europa, que proyectan continuidad sobre la misma dinámica neoliberal. Lo que es más, tanto el pensamiento como la práctica neoliberal están tan profundamente imbuidos en marcos institucionales y estructuras económicas multilaterales que el desmantelamiento completo de la rígida arquitectura neoliberal, junto con su amplia y densa infraestructura, resultaría una tarea muy larga, complicada y con mucho truco. No obstante, a pesar de su prevalencia, el OMNL ha sido seriamente desestabilizado por el renacimiento y la creciente expansión de modelos mercantilistas, proteccionistas-aislacionistas, como sobre todo el neonacionalismo (NN), o nuevo nacionalismo. Mientras que muchos pronostican el final de la «era neoliberal», otros prevén el amanecer de la «edad del neonacionalismo».

En EE. UU., donde el NN está expresado en su forma más libre y salvaje, la postura proteccionista-aislacionista del expresidente Trump ha tenido resultados internos extremadamente impresionantes, con indicadores económicos muy disparados. No obstante, su estrategia de comercio justo vs. comercio libre también ha tenido repercusiones negativas en muchas otras cuestiones políticas, económicas y militares. Por ejemplo, la retirada de EE. UU. del sistema de comercio global y grandes pactos comerciales, como, entre otros, el Trans-Pacific Partnership (TPP) —el pacto comercial de doce naciones que

representa el 40 % del comercio mundial—, han debilitado gravemente la estructura de la economía de libre mercado globalizada.

De manera similar, en un nivel académico subyacente, la abrasante crítica que rodea al capitalismo neoliberal de libre mercado también ha generado un fuerte flujo de contramodelos capitalistas revisados, como el *Capitalismo progresista* de Joseph Stiglitz, así como la muy profética teoría monetaria moderna (TMM). Aunque su trascendencia absoluta todavía no está del todo clara, indican claramente que tanto el capitalismo neoliberal de libre mercado como el modelo financiero-monetario están siendo desafiados peligrosamente en la práctica y en la teoría por nuevos modelos y propuestas revisadas que están gradualmente ganando más y más terreno.

El segundo escenario y último capítulo también incluye desafortunadamente malos presagios para el sistema financiero-monetario internacional. El sistema financiero-monetario internacional está siendo muy constreñido por algunos defectos inherentes que proyectan previsiones muy negativas para el futuro de la economía global. El hecho de que el mismo sistema haya desarrollado algunas fallas profundas en su núcleo podría estar dirigiendo a la economía global hacia otra gran crisis financiera global. La ortodoxia de la política monetaria está siendo amenazada por cismas inherentes del sistema, que desafortunadamente presagia riesgos tanto de una «trampa de liquidez global» como de un ya llamado «Gran Estancamiento».

Por último, la conclusión proporciona una valoración de si los acontecimientos que están teniendo lugar en los dos escenarios detallados acabarán eventualmente siendo del todo relevantes o no, puesto que nuestro actual acontecer económico está viendo como la actual economía financiero-monetaria está siendo cada día más y más eclipsada por la economía digital-virtual. El siglo XXI ya está siendo testigo de cómo la

economía financiero-monetaria está siendo gradual pero progresivamente reemplazada por la economía digital-virtual y su amplia base de atractivas criptomonedas.

Tal y como ocurrió después de las primeras revoluciones industriales, cuando la economía rural-agricultural fue sustituida por la economía industrial-productiva y, subsecuentemente, durante la década de 1980, esa última economía industrial-productiva fue a su vez sustituida por la economía financiero-monetaria, se espera que la actual «Cuarta Revolución Industrial», o «Revolución Industrial 4.0», en la que estamos sumidos conlleve una sustitución total y completa de nuestro actual tipo de economía financiero-monetaria por la economía digital-virtual.¹⁰ Tal y como expresó en su día Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, quien en el 2015 acuñó el término «Cuarta Revolución Industrial»: «La Primera Revolución Industrial utilizó agua y vapor para mecanizar la producción. La Segunda utilizó energía eléctrica para crear una producción en masa. La Tercera utilizó la tecnología de la información y la electrónica para automatizar la producción. Ahora se está construyendo una Cuarta Revolución Industrial sobre la Tercera, la revolución digital que ha estado ocurriendo desde mediados del siglo pasado. Se caracteriza por una fusión de tecnologías que está desdibujando las líneas entre lo físico, lo digital y lo biológico».¹¹

10 World Economic Forum. Agenda. SCHWAB, K. «The Fourth Industrial Revolution: What it Means, How to Respond». <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

11 *Ibid.*

I

Estado actual del orden mundial neoliberal

Antes de nada, viene muy bien echar un vistazo a través del espejo del pasado del pensamiento colectivo neoliberal, con el fin de llegar a comprender un poco mejor nuestro acontecer económico y tener una idea algo más clara del estado actual del orden mundial neoliberal (OMNL).

En retrospectiva, por mucho que en su día las dos nuevas corrientes liberales —el ordoliberalismo (OL) y el neoliberalismo (NL)— estuviesen muy unidas durante los primeros años del proceso de construcción del pensamiento colectivo neoliberal, las cosas cambiaron radicalmente entre la primera y la segunda fase de la Sociedad Mont Pelerin. El OL acabó eclipsado por el NL, probablemente tanto, como a partir de entonces, el NL angloamericano terminó controlando el péndulo de influencia del colectivo neoliberal dentro y fuera de la red académica y profesional de la institución liberal. Desde entonces, el NL, a lo largo de sus dos oleadas sucesivas, ha arrasado por el mundo a través de diversos paisajes hasta tal punto que hoy funciona igualmente como ideología, como modo de gobernanza y como paquete de políticas que gira en torno al rol fundamental de los mercados libres y de la empresa privada.¹²

12 ZURITA, A. *The Neoliberal Era*. (Próxima publicación en 2022).

Algo que hay que tener muy en cuenta es que, desde el comienzo del muy complejo proceso de construcción del pensamiento colectivo neoliberal, el OL y el NL tuvieron un rol conjunto muy influyente en su desarrollo y posterior evolución. No obstante, las cosas cambiaron radicalmente entre la primera y la segunda fase de la Sociedad Mont Pelerin. Inicialmente, el OL y el NL crearon y formaron una sinergia muy contributiva hacia la construcción del pensamiento colectivo neoliberal, aunque irónicamente las dos corrientes pronto se separaron y acabaron difiriendo en áreas extremadamente cruciales. Originalmente, y durante sus primeros años, el OL y el NL estuvieron muy estrechamente entrelazados por un mismo proyecto común que giraba en torno al eje de un «papel principal del Estado». Sin embargo, mientras que el mismo denominador común de un «rol fuerte para el Estado» pronto provocó grandes divisiones y fisuras entre los académicos ordoliberales y neoliberales involucrados, el NL también pronto acabó eclipsando al OL. De manera similar, el neoliberalismo también se dividió en dos facciones diferentes que finalmente encarnaron el pensamiento neoliberal dominante en dos escuelas de pensamiento neoliberal separadas y distintas: la Escuela de Pensamiento Europea, o Escuela de Pensamiento Austriaca (Escuela Austriaca), y la Escuela de Pensamiento Angloamericana, o Escuela de Pensamiento de Chicago (Escuela de Chicago). Desde entonces, ambas escuelas han permanecido divididas sobre cuestiones relacionadas con su forma de comprender y analizar la economía y los fenómenos económicos, así como sobre cuestiones monetaristas. Mientras que el OL de la Escuela de Friburgo lideró la economía de mercado social de Alemania occidental, las prescripciones neoliberales angloamericanas, o de la Escuela de Chicago, prevalecieron sobre las de la Escuela Austriaca y finalmente fueron elegidas para dirigir la economía de mercado libre globalizada, así como la

mayoría de los procesos de desarrollo e integración latinoamericanos al sistema internacional.¹³

Sin embargo, y con el tiempo, la clara diferenciación y distinción entre las corrientes ordoliberal y neoliberal, así como entre las dos vertientes neoliberales divergentes, se ha vuelto un tanto borrosa y distorsionada. El hecho de que el OL se denomine a menudo «neoliberalismo alemán», junto con la historia interconectada entre el OL y el NL, puede haber conllevado mucha confusión y entremezcla de términos e ideas en el discurso de las dos corrientes económicas. Además, dado que, en general, ambas corrientes comparten algunas características comunes como el mercado libre y las uniones aduaneras, a veces pueden haber sido consideradas, asociadas o incluso percibidas como una misma corriente o núcleo central de pensamiento, aunque no lo son, puesto que tanto en la teoría como en la práctica difieren abismalmente. Otra razón básica para el escaso conocimiento sobre el OL y su institución fundadora, la Escuela de Friburgo, es que la mayor parte de la literatura germánica relacionada nunca se tradujo realmente y, después del milagro económico alemán, tampoco viajó muy lejos. Así, y por tanto, nunca adquirió la difusión internacional que adquirieron el neoliberalismo y, sobre todo, la tan ampliamente promovida variante angloamericana.¹⁴

De manera progresiva, y desde que durante la década de

13 *Ibid.*

14 *Ibid.* No obstante, y curiosamente, las últimas décadas también han experimentado un renacimiento europeo del OL postcrisis financiera global 2007-2015, con el fin de reajustar su sistema financiero-bancario, al igual que la reunificación e interacción del OL y el NL. El resurgimiento del OL también ha estado acompañado de una abundante producción de literatura tanto ordoliberal como neoliberal. En parte como respuesta al creciente interés por los estudios de gobernabilidad y la crisis de deuda soberana europea, el OL y la Escuela de Friburgo han vuelto a recobrar mucha tracción, con la traducción de textos germánicos originales y la materialización de más literatura relacionada. *Ibid.*

1980 se sustituyese la economía industrial-productiva por la financiero-monetaria, comenzando en EE. UU. y el Reino Unido (RU), la reaganomía y el thatcherismo pusieron audazmente en práctica las ideas económicas de Hayek y Friedman. Durante el proceso, también lograron romper con éxito el paradigma keynesiano y dismantelar el liberalismo imbuido que llevaba dominando la teoría y la práctica económica desde los años oscuros de la Gran Depresión. A pesar de que esas dos variantes de primera ola de neoliberalización tuvieron su propio conjunto individual de preferencias por políticas monetaristas y por la economía del lado de la oferta, ambas compartieron el deseo común de remodelar sus respectivas sociedades de acuerdo con la fórmula neoliberal de liberalización, desregulación y privatización.¹⁵

De igual forma, y durante los rugientes años noventa, el neoliberalismo de segunda ola propugnado por las agendas políticas de centro-izquierda de Bill Clinton y Tony Blair equilibró el pensamiento de libre mercado con cierto sentido de responsabilidad social y de comunidad. Al mismo tiempo, mientras que el poder blando del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) se utilizó igualmente para difundir el Consenso de Washington por todo el mundo, el firme compromiso con una economía global liderada por el comercio transnacional cristalizó en muchos tratados de libre comercio. Lo que es más, la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) estableció su rol como poderoso guardián y ejecutor del proyecto de liberalización del globalismo de mercado.¹⁶

Desde entonces e indiscutiblemente, el tsunami neoliberal ha arrasado el mundo entero. Si bien desde 1945 hasta la década

15 STEGER, M. B. y RAVI, K. R., *Neoliberalism: A Very Short Introduction*, p. 136.

16 *Ibid.*

de 1980 el sistema Bretton Woods de economía keynesiana y liberalismo impregnado dictó el primer orden monetario-financiero internacional de la historia, desde la década de 1980 en adelante, el poder omnipresente del OMNL ha sido igualmente, si no mucho más, trascendental. Aunque la influencia económica de lord Keynes a lo largo del siglo XX es incuestionable, se puede afirmar con seguridad que los legados de Hayek y Friedman, sin embargo, han demostrado ser mucho más dominantes no solo en el ámbito económico, sino que también han sondeado mucho más profundamente en muchos otros dominios interrelacionados, como los políticos, sociales y culturales, al igual que en muchos más.¹⁷

A pesar de todo, y por primera vez en cuarenta años, el inigualable reinado del NL se ha visto gravemente desestabilizado por, entre otros desafíos, la crisis financiera global 2007-2015, que fue fundamentalmente desencadenada por defectos intrínsecos al modelo de falta de regulación, supervisión y control. Asimismo, en otras regiones del mundo como América Latina (AL), el NL también ha sufrido muchos inconvenientes a causa del giro antineoliberal, experimentando inclusivamente el abandono del NL en muchos países y su sustitución por otro tipo de corrientes heterodoxas. Alterando aún más el consenso regional neoliberal, aunque la cantidad de países neoliberales en la región sigue superando a la de no neoliberales, la reciente nueva ola de levantamientos sociales está viendo como Gobiernos antineoliberales están tomando el poder una vez más.¹⁸

Aun así, y a pesar de los numerosos reveses, el OMNL sigue prevaleciendo, con la mayoría de las respuestas a la crisis financiera mundial apuntando evidentemente al predominio del paradigma neoliberal y su dinámica de libre mercado. Por un lado, los acuerdos del G-20 han reajustado el sistema financiero

17 ZURITA, A. *The Neoliberal Era*. (Próxima publicación en 2022).

18 *Ibid.*

internacional con nuevas reglas y regulaciones. Por otro lado, el renacimiento ordoliberal en la Unión Europea (UE) ha visto, curiosamente, cómo su nuevo marco regulador financiero ha sido estructurado de acuerdo con muchos de los ideales de orden basados en reglas y características reguladoras, que formaron parte del nuevo proyecto conjunto liberal original entre el OL y el NL durante sus primeros años de existencia. El hecho de que la Europa neoliberal haya recurrido a características y rasgos ordoliberales para estabilizar y mejorar su sistema financiero-bancario es interesante y, una vez más, testigo de cómo ambas corrientes están interactuando, tal y como lo hicieron durante las primeras fases de la construcción del pensamiento colectivo neoliberal. Hasta ahora, tanto la denominada «jaula de acero ordoliberal» de Europa como la ordoliberalización europea han demostrado ser muy eficaces en lograr que el sistema financiero de la eurozona sea más estable y el sector bancario sea más resistente. Yendo más allá, la culminación de la unión bancaria y la unión de los mercados de capitales, junto con la perspectiva de un Fondo Monetario Europeo (FME), prometen reforzar mucho más la unión económica y monetaria.¹⁹

Corriendo en paralelo a esa línea de pensamiento, aunque tras la crisis financiera mundial muchos intelectuales, académicos y críticos prolíficos neoliberales proclamaron la inminente muerte del neoliberalismo con mantras como «El

19 RYNER, M. «Europe's Ordoliberal Iron cage: Critical Political Economy, the Euro Area Crisis and its Management». <https://www.semanticscholar.org/paper/Europe%27s-ordoliberal-iron-cage%3A-critical-political-Ryner/db0d9f47d024e4ab13910fd512b10f333615c2cc>; y, EUI Working Papers. Department of Law. HIEN, J. y JOERGES, C. «Dead man Walking: Current Interest in the Ordoliberal Tradition». https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/51226/LAW_2018_03.pdf?sequence=1

neoliberalismo está muerto»,²⁰ «El neoliberalismo debe ser pronunciado muerto y enterrado»²¹ o «El capitalismo neoliberal, en un callejón sin salida»,²² otros no pueden negar la inescapable verdad de que el NL sigue muy «vivo y coleando» en todos los ámbitos. En su aclamado libro *The Strange Non-Death of Neoliberalism*, Colin Crouch aboga que, si bien la crisis ha planteado un desafío fundamental al cuerpo de ideas neoliberales que durante los últimos cuarenta años han constituido la ortodoxia política de las economías más avanzadas, el NL se ha arraigado mucho en el modo de gobernanza, la gestión pública, las organizaciones internacionales, las corporaciones y el corporativismo. Nueva terminología interasociada, como el «neocorporativismo», también refleja incluso más, que el neoliberalismo está arraigado en el sistema tan profundamente que no será fácilmente desarraigado, desenredado y mucho menos eliminado.²³ David Harvey, autor de *A Brief History of Neoliberalism*, concuerda con Crouch y otros, abogando sobre la «persistencia del neoliberalismo a pesar de su pérdida de legitimidad».²⁴ Para Harvey, aunque el neoliberalismo ha perdido legitimidad como ideología, e incluso penetrado nuevo pensamiento progresista, continúa estando extremadamente arraigado en instituciones transnacionales

20 *Alternet*. ATCHESON, J. «Neoliberalism is Dead —but the Neoliberal Elite still haven't gotten the Memo». <https://www.alternet.org/2019/06/neoliberalism-is-dead-but-the-neoliberal-elite-still-havent-gotten-the-memo/>

21 *The Guardian*. STIGLITZ, J. «Neoliberalism must be Pronounced Dead and Buried. Where Next?». <https://www.theguardian.com/business/2019/may/30/neoliberalism-must-be-pronounced-dead-and-buried-where-next>

22 *Monthly Review*. PATNAIK, U. y PATNAIK, P. «Neoliberal Capitalism at a Dead End». <https://monthlyreview.org/2019/07/01/neoliberal-capitalism-at-a-dead-end/>

23 CROUCH, C. *The Strange Non-Death of Neoliberalism*.

24 David Harvey.org. HARVEY, D. «The Persistence of Neoliberalism Despite its loss of Legitimacy». <http://davidharvey.org/2019/07/video-david-harvey-the-persistence-of-neoliberalism-despite-its-loss-of-legitimacy-real-news-network/>

y nacionales.²⁵ Aunque la crisis financiera mundial ha retirado el fundamentalismo de libre mercado, el libre comercio sigue manteniéndose fuerte, habiendo sido incluso «reafirmado como indispensable por las élites políticas y económicas de todo el mundo».²⁶ Yendo más allá, mientras que muchas variedades diversas de NL se han incrustado aún más en innumerables diferentes contextos sociales en África, Asia y Australia, sobre todo y más importantemente aún es que el NL se ha imbuido muy profundamente en marcos institucionales y estructuras económicas multilaterales. Lo que es más, e independientemente del hecho de que un nuevo pensamiento progresista emergente está contrarrestando al NL, sencillamente no puede competir con la muy amplia y densa infraestructura del OMNL, formada por el sector académico, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales (ONG), tanques de pensamiento, fábricas de ideas, Wall Street, bancos, patrocinadores adinerados y la prensa. En general, desenredar la red mundial neoliberal resultaría indudablemente una tarea de lo más compleja y ardua, así como extremadamente difícil de conseguir en cuestión de solo unos pocos años.

No obstante, y con ese telón de fondo neoliberal tan sólido aún, en la práctica el OMNL ha sido, sin embargo y al mismo tiempo, muy seriamente desestabilizado por el resurgimiento de modelos mercantilistas, proteccionistas-aislacionistas, como muy especialmente el neonacionalismo (NN), o nuevo nacionalismo, que se basa en fuertes sentimientos antiglobalización y antilibre mercado. De la misma manera que el consenso keynesiano y el liberalismo incrustado fueron desacreditados en la década de 1980 por el NL, el renacimiento de modelos mercantilistas indica claramente que el paradigma neoliberal está siendo actualmente muy desafiado y cuestio-

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

nado, con su futura supervivencia estando en muchos sentidos puesta en entredicho.

En EE. UU., el reemplazo del NL por el mercantilismo, proteccionista-aislador, neonacional, del expresidente Trump ha demostrado tener muchísimo éxito, generando resultados internos extremadamente impresionantes con indicadores socioeconómicos superdisparados. Su estrategia de «comercio justo vs. libre comercio» contra «la canción falsa del globalismo» ha producido registros sin precedentes históricos en EE. UU., aunque, sin embargo, ha tenido igualmente mucha repercusión en bastantes asuntos políticos, económicos y militares internacionales. La retirada de EE. UU. del sistema de comercio mundial y de los grandes pactos comerciales, como, entre otros, la Asociación Transpacífica (TPP) —el pacto comercial de doce naciones que representa el 40 % del comercio mundial—, ha tenido efectos geoeconómicos muy negativos con consecuencias geopolíticas a través del panorama internacional muy desestabilizadoras.

Yendo incluso más lejos, en un nivel académico subyacente, una crítica cada vez mayor en torno al capitalismo neoliberal de libre mercado también ha generado un fuerte flujo de corrientes capitalistas revisadas, como la más significativa, el capitalismo progresista. Del mismo modo, nuevos modelos financieros, como la muy destacada teoría monetaria moderna, también están ganando mucha tracción. Ambas subcorrientes están poco a poco adquiriendo mucho auge con la producción de más literatura sobre la primera y más políticas de la segunda estando impulsadas en EE. UU. y la UE, habiendo sido incluso ya puestas en práctica en algunos países, como Japón.

El capitalismo progresista ofrece una forma refinada e innovadora de capitalismo, que busca reemplazar el pensamiento económico neoliberal del siglo XXI por una política económica progresista. Cree firmemente que el Estado debería tener un

rol habilitador en la economía, en lugar de un rol minimalista neoliberal o un rol socialista de mando y control. La premisa básica del capitalismo progresista sostiene que una asociación tripartita entre el Gobierno federal, el sector empresarial privado y las universidades del sector académico impulsará el crecimiento con inversiones estratégicas que aumentarán tanto la demanda como la oferta de empleos bien remunerados. Se cree que, si bien la asociación creará y generará nueva tecnología, también proporcionará plataformas de lanzamiento para nuevas empresas en crecimiento. Uno de sus más fervientes defensores es el premio nobel Joseph Stiglitz. En su libro, *People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent*, afirma que las «mejoras progresistas del capitalismo» generarán una economía más dinámica, con una mayor prosperidad compartida y una mejora en la calidad de vida de la mayoría de las personas.²⁷

La teoría monetaria moderna (TMM) es una teoría macroeconómica heterodoxa que proporciona un marco para aquellos países con soberanía monetaria, como, por ejemplo, Estados Unidos, Reino Unido, Japón o Canadá, para de esa manera evitar que estén operacionalmente limitados por presupuestos e ingresos cuando se trata de gastos del Gobierno federal. En otras palabras, como tales Gobiernos son los emisores monopolistas de la moneda, no necesitarían impuestos o préstamos para gastar, ya que básicamente podrían imprimir todo el dinero que necesitasen. La idea central de la TMM sostiene que los Gobiernos con un sistema de dinero fiduciario pueden y deben imprimir tanto dinero como necesiten para gastar, ya que simplemente no pueden acabar en quiebra

27 STIGLITZ, J. *People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent*.

o insolvencia, a menos que se adopte una decisión política expresa para hacerlo.²⁸

La TMM ya ha atraído a un número creciente de fanáticos estadounidenses en Nueva York y Wall Street, donde muchos administradores de dinero, directores ejecutivos y analistas comerciales creen que el enfoque ofrece varios conocimientos importantes y socavados, que, de hecho, ya están utilizando para elaborar pronósticos económicos e incluso estrategias comerciales.²⁹ Adicionalmente, el nuevo presidente de EE. UU., Joe Biden, ha incluido la TMM en su programa de reactivación económica. De manera similar, Europa también se está volviendo más compatible en relación con la TMM, con el expresidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, recomendando que el BCE debería abrirse más a experimentar con políticas de TMM.³⁰

Japón también ha estado aplicando la TMM con éxito. La estrategia de dinamización económica del ex primer ministro Shinzo Abe, o Abenomics, ha estado basada principalmente en políticas monetarias expansivas, logrando así que su economía se recupere con altos niveles de vida, a pesar de su elevado endeudamiento público.³¹ Tanto Japón como el Partido Liberal Democrático y su nuevo primer ministro, Yoshihide Suga, ya han declarado que continuarán avanzando por la misma senda de política económica.

28 Cato Institute. COATS, W. «Modern Monetary Theory: A Critique». <https://www.cato.org/publications/cato-journal/modern-monetary-theory-critique>

29 *The New York Times*. «Modern Monetary Theory Finds an Embrace in an Unexpected Place: Wall Street». <https://www.nytimes.com/2019/04/05/business/economy/mmt-wall-street.html>

30 *Bloomberg News*. «Draghi Says ECB Should Examine New Ideas Like MMT». <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-09-23/draghi-says-ecb-should-examine-new-ideas-like-mmt>

31 World Economic Forum. «Does Japan vindicate Modern Monetary Theory?». <https://www.weforum.org/agenda/2019/07/japans-answer-to-economic-deficit/>

Por último, e igual de importante, cabe destacar que, si bien el *mare nostrum* neoliberal se encuentra muy agitado y revuelto con modelos muy contrarreaccionarios y subcorrientes emergentes, desafortunadamente, pronósticos negativos también se ciernen sobre el sistema financiero-monetario internacional, puesto que ha desarrollado ciertas fallas profundas en su epicentro. Debido a que el sistema financiero-monetario ha producido tales grandes cantidades de dinero, hay demasiada liquidez fluyendo a través del sistema que podría terminar constriñéndolo completamente en cualquier momento. Para muchos, la economía global podría estar derivando hacia otra gran crisis, puesto que la ortodoxia de la política monetaria peligra mucho a causa del desarrollo de tales rupturas y fisuras en el corazón del propio sistema. Con el actual sistema financiero-monetario a punto de ser anulado monetariamente, el crecimiento de una asimetría tan desestabilizadora en el centro del sistema está aumentando continuamente los riesgos de una «trampa de liquidez global», que podría fácilmente desencadenar otra crisis global enorme o, como ya se ha etiquetado, un «Gran Estancamiento».

II

El profundo enraizamiento del neoliberalismo en marcos institucionales y estructuras económicas multilaterales

Probablemente una de las razones principales de la hegemonía indiscutible del neoliberalismo radica en el hecho de que, desde la década de 1980, el neoliberalismo se ha arraigado mucho más en el sistema económico globalizado de libre mercado y otras áreas interrelacionadas de lo que jamás lo hizo la economía keynesiana a lo largo de las décadas del sistema Bretton Woods. La mejor explicación de ello se encuentra en la manera en la que el pensamiento y la práctica neoliberales han sido adoptados y promovidos por los marcos institucionales que sustentan y supervisan el sistema, así como la forma en que se han imbuido en las diferentes estructuras económicas multilaterales a las que el sistema representa y asiste.

Cuando se estableció el sistema Bretton Woods, instituciones financieras internacionales (IFI) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) tuvieron un rol clave como «guardianes» del sistema —lo cual representa básicamente la razón principal por la que fueron creadas—. Desde entonces, y dentro de los marcos de ambos sistemas, las IFI siempre han tenido un rol muy destacado asegurando

el equilibrio y el orden de la ortodoxia económica imperante. Mientras que en el marco del sistema Bretton Woods financiero-monetario de tipos de cambio fijos las IFI tuvieron un rol clave en asegurar el equilibrio y el orden del consenso keynesiano, una vez que el sistema cambió a una economía neoliberal de libre mercado de tipos de cambio flexibles, las IFI cambiaron también, asumiendo de ahí en adelante la naturaleza neoliberal del nuevo sistema. Desde entonces, el marco actual del OMNL se ha mantenido en equilibrio y se sigue manteniendo estable, en gran parte, debido al rol que las IFI tienen como supervisoras o vigilantes del sistema económico-financiero internacional. De esa manera, el pensamiento y la práctica neoliberales se han ido imbuyendo, y siguen estando profundamente imbuidos, en marcos institucionales y estructuras económicas multilaterales.

En el marco de la economía globalizada de libre mercado, las IFI se han establecido como figuras clave muy influyentes en tiempos de cambio, reforma, progreso y gestión de crisis. Algunas de las que más destacan incluyen el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco Europeo de Inversión (BEI), bancos de desarrollo africanos y asiáticos, así como otros bancos subregionales. Con el tiempo, las IFI han llegado a ser definidas como «los agentes de reformas económicas más poderosos del mundo»,³² proveyendo consejo, financiación y apoyo a Gobiernos nacionales a través del mundo entero.

Las tres más destacadas —el FMI, el BM y la OMC— han llegado a ser consideradas «agentes del neoliberalismo» o «pre-

32 CAHILL, D. COOPER, M. KONINGS, M. PRIMROSE, D. *The SAGE Handbook of Neoliberalism*. BABB, S. y KENTIKELLENIS, A. «International Financial Institutions as Agents of Neoliberalism», p. 16.

fectos» de la economía globalizada de libre mercado. Especialmente desde la década de 1980 y la creación de la OMC en 1995, las tres IFI comenzaron a disfrutar de una influencia neoliberal sin precedentes sobre las economías de las regiones y países del mundo que solicitaban su asistencia y apoyo. A partir de entonces, comenzaron a condicionar el acceso a sus recursos a la adaptación a prescripciones neoliberales basadas en una serie de reformas institucionales orientadas al mercado y amplias reformas de política interna. En particular, a la apertura al comercio y a las finanzas internacionales; a la desregulación de las actividades económicas; a la privatización de los recursos naturales y de las empresas estatales, y a la reforma de la prestación de servicios sociales.³³

Independientemente de la crisis neoliberal, y a pesar de que en los últimos años el término *neoliberalismo* ha perdido precisión debido a su excesivo uso y que su definición conceptual gira en torno a mucha ambigua abstracción,³⁴ la relación entre las dos IFI más potentes —el FMI y el BM— y el NL sigue siendo

33 *Ibid.*

34 The London School of Economics and Political Science. LSE Research Online. VENUGOPAL, R. «Neoliberalism as Concept».

Paradójicamente, aunque el neoliberalismo tiene varias características distintivas como los libres mercados, la desregulación y las privatizaciones generalizadas, no existe ningún tipo de teoría neoliberal exacta, precisa, concisa o claramente definida en sí. No hay ni una teoría neoliberal oficial existente ni un núcleo o marco teórico rector que haga posible cualquier análisis intrínseco o una definición adecuada del neoliberalismo. Lo que es más, el concepto en sí está rodeado de mucha ambigüedad, abstracción y definiciones imprecisas y poco claras. A pesar de que existen varias utilizaciones diferentes del término *neoliberalismo*, ni una sola de ellas ofrece una definición exacta y adecuada. En términos generales, si bien como paradigma académico se considera que el neoliberalismo se basa principalmente en la teoría económica neoclásica de la Escuela de Chicago, como ideología política denota una concepción de la libertad como un valor social general, asociado con la reducción de las funciones del Estado a aquellas de un Estado minimalista. Como modelo de desarrollo, se refiere al rechazo de la economía estructural a favor del Consenso de Washington. *Ibid.*

muy «personal» y «estrecha». Ambas continúan implementando activamente políticas neoliberales basadas en medidas «destinadas a reducir el papel de los Estados y mejorar el papel de los mercados en al menos una economía nacional». ³⁵ A pesar de que con el paso del tiempo se han modificado las razones de ser originales y los mandatos del FMI y del BM, ambas instituciones han sido críticas en el surgimiento del neoliberalismo, así como en la promoción de reformas de política neoliberal por todo el mundo. En la actualidad, a pesar de que el campo de formulación de políticas internacionales ha experimentado algunas transformaciones, ambas IFI continúan ejerciendo enérgicamente como agentes muy activos del neoliberalismo y prefectos de la economía globalizada de libre mercado. ³⁶

Cuando la conferencia de Bretton Woods fundó el primer sistema de la historia de gobernanza financiera y monetaria global basado en la economía keynesiana, los líderes mundiales visualizaron «un sistema de “intercambios libres y estables”»: la libertad estaba garantizada por la eliminación de los controles de cambio y otras restricciones; la estabilidad se sustentaba en paridades ajustables al dólar estadounidense y, en última instancia, estaba respaldada por el oro. Al mismo tiempo, se garantizó a los países un margen político adecuado para ajustar sus tipos de cambio y mantener sus economías en pleno empleo». ³⁷ Durante la misma conferencia también se reconoció que el sistema necesitaba asistencia para el financiamiento público internacional para la reconstrucción económica y la reconstrucción de posguerra. Para ello y de esa manera, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interna-

35 CAHILL, D. COOPER, M. KONINGS, M. PRIMROSE, D. *The SAGE Handbook of Neoliberalism*. BABB, S. y KENTIKELIS, A. «International Financial Institutions as Agents of Neoliberalism», p. 16.

36 *Ibid.*

37 *Ibid.*, p. 17.

cional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que pronto acabó conocido simplemente como Banco Mundial —las apodadas «gemelas Bretton Woods»—, fueron creados y establecidos para supervisar y mantener el nuevo sistema.³⁸

Por un lado, la tarea principal del FMI era supervisar y respaldar el sistema Bretton Woods de tipos de cambio fijos mediante el desempeño de dos funciones principales: «supervisar los tipos de cambio de los Gobiernos miembros y poner sus recursos financieros temporalmente a disposición de (miembros) bajo las debidas salvaguardias, brindándoles así la oportunidad de corregir desajustes en su balanza de pagos sin recurrir a medidas destructivas de la prosperidad nacional o internacional».³⁹ No obstante, cuando en 1973 el sistema cambió y los países se movieron hacia tipos de cambio flotantes, se abandonó el primer componente de las operaciones del FMI, y hoy solo sobrevive el segundo aspecto de su mandato original.⁴⁰

Por otro lado, el rol original del BM era proporcionar capital de inversión para la reconstrucción de posguerra y el desarrollo económico, con su principal especialización estando centrada en préstamos para proyectos de infraestructura tangibles y rentables, como puertos, ferrocarriles y represas hidroeléctricas. Sin embargo, aunque el desarrollo fue un aspecto primordial del mandato del BM, dado que al principio se centró en la reconstrucción de posguerra y los países más pobres no podían pagar las tasas de interés del BIRF, su impacto en los países en desarrollo fue inicialmente bastante limitado. Así, en 1960, y en respuesta a las demandas de los países en desarrollo, los líderes mundiales establecieron dentro del BM la Asociación Internacional de Fomento (AIF), con el mandato

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*

de mejorar los niveles de vida en los países menos desarrollados y otorgar préstamos a tasas de interés subsidiadas. En general, la IDA convirtió al BM en una organización mucho más centrada en el desarrollo. Además, desde 1968 a 1990, bajo el liderazgo del presidente del BM, Robert McNamara, el mandato del BM se amplió para abarcar tanto préstamos para proyectos de infraestructura como la erradicación de la pobreza mundial.⁴¹

Desde 1944 y durante más de tres décadas, el FMI y el BM mantuvieron, por tanto, el equilibrio y el orden del sistema Bretton Woods, concentrándose principalmente en políticas keynesianas, con ninguna de ellas promoviendo ningún tipo de política neoliberal. En el marco del sistema Bretton Woods, mientras el FMI practicó la condicionalidad con sus infames programas de estabilización diseñados para estabilizar el valor de las monedas nacionales, el BM se especializó en financiar proyectos de desarrollo en lugar de otorgar préstamos condicionados por políticas. Sin embargo, a partir de la década de 1980, con el giro del paradigma keynesiano al paradigma neoliberal, las cosas cambiaron. De acuerdo con la naturaleza neoliberal del nuevo sistema y la adopción por ambas IFI de los nuevos dictámenes neoliberales, se hicieron famosas por la utilización del principio de la «condicionalidad» para la promoción de reformas liberalizadoras del mercado. El giro fue muy asistido por la crisis de deuda del tercer mundo, que coincidió con el contexto político cambiante de los Gobiernos conservadores neoliberales en ascenso en EE. UU. y el RU. A partir de entonces, las administraciones de Reagan y Thatcher se alejaron de la economía keynesiana, adoptando una mucho mayor fe en la «magia del mercado» y el sector privado, que

41 *Ibid.*

desde entonces comenzó gradualmente a tomar el control, y por último, prevaleciendo por todo el mundo.⁴²

Con el estallido de la crisis de deuda del tercer mundo, «Gobiernos como los de México y Brasil, que habían pedido préstamos a los bancos privados cuando las tasas de interés eran bajas en la década de 1970, de repente se dieron cuenta de que sus deudas eran impagables con las tasas de interés más altas de los 80. Para manejar las múltiples crisis que siguieron, los Gobiernos recurrieron al FMI, que coordinó los reclamos de los acreedores, prestó para permitir que los Gobiernos siguieran pagando sus deudas y requirió su familiar estabilización para apretarse el cinturón, lo que llevó a una “década perdida” para el crecimiento en América Latina».⁴³

En ese contexto, en 1985, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, James Baker, propuso su Programa para el Crecimiento Sostenido. El Plan Baker sugirió que «los bancos privados aumentarían sus préstamos a los países en desarrollo, y el FMI, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo participarían en préstamos coordinados de “ajuste estructural” destinados a reformas de políticas de liberalización del mercado. La premisa era que, al acceder a más liquidez y liberalizar sus economías bajo la supervisión de las IFI, estos países podrían restaurar el crecimiento, y este crecimiento, a su vez, haría que sus deudas fueran sostenibles una vez más».⁴⁴

Sin embargo, el fracaso del Plan Baker para lograr que los bancos privados aumentaran sus préstamos a los países en desarrollo y el fracaso final para resolver la crisis de la deuda o restaurar el crecimiento en los países endeudados llevaron a la desaparición del Consenso de Washington. No obstante, el Plan Baker sí logró legitimar un nuevo rol para las IFI, cuyos

42 *Ibid.*, p. 19.

43 *Ibid.*

44 *Ibid.*

contornos básicos quedaron inmortalizados en el Consenso de Washington, término acuñado en 1989 por John Williamson, quien había trabajado para el FMI y el BM. La lista de diez puntos del consenso de reformas de políticas de liberalización del mercado agrupaba las recomendaciones para los Gobiernos de los países en desarrollo de los formuladores de políticas de Washington en el Tesoro de los Estados Unidos, el FMI y el BM. De acuerdo con Williamson, el autor del apodo de Washington, «ninguna declaración sobre cómo lidiar con la crisis de la deuda en América Latina estaría completa sin un llamado a los deudores para que cumplan con su parte del trato propuesto de “poner sus casas en orden”, “emprender reformas de política” o “someterse a una fuerte condicionalidad”». ⁴⁵ Desde entonces, las recomendaciones de Washington adquirieron mayor importancia, ya que estaban vinculadas a la práctica del apalancamiento de políticas y se promovían por todo el mundo. «Las políticas económicas que Washington insta al resto del mundo pueden resumirse en políticas macroeconómicas prudentes, orientación hacia el exterior y capitalismo de libre mercado». ⁴⁶

Mientras tanto, las publicaciones de investigación del BM se convirtieron en una de las plataformas más importantes para la promoción de las ideas y normas del Consenso de Washington. A partir de la década de 1980, la investigación del BM se volvió mucho más crítica con las «intervenciones económicas estatales distorsionadoras... menos tolerantes con la disidencia... y dedicó un esfuerzo bastante desproporcionado a la documentación de los errores de los Gobiernos y las ventajas de depender de los mercados». ⁴⁷ Aunque durante las próximas décadas el alcance de la investigación del BM se amplió una vez más, el

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*

47 *Ibid.*, pp. 19-20.

BM siempre ha, «sin embargo, mantenido una reputación por su mantenimiento de paradigma calificado».⁴⁸

Durante la misma década, el BM también comenzó a dedicar una porción mucho mayor de sus recursos a préstamos para programas o préstamos para reformas de políticas, en lugar de para proyectos de desarrollo. «Por su parte, el FMI se convirtió, a todos los efectos, en una institución de desarrollo que colaboró con el Banco Mundial para exigir a sus prestatarios que emprendan reformas “estructurales”, como la privatización de industrias estatales y el levantamiento de barreras comerciales. El cumplimiento de estas reformas fue alentado no solo por una relación más estrecha entre el FMI y el Banco Mundial, sino también entre el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, que armonizaron y mantuvieron las condiciones de los demás, y entre el FMI y los acreedores privados. La presencia de acuerdos de las IFI también sirvió como un “sello de aprobación” que se tradujo en flujos de ayuda adicionales, como la asistencia bilateral de los Gobiernos donantes. Entre el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, la influencia de las políticas también se implementó mediante una mayor “selectividad”: la concesión de préstamos para proyectos a países que cumplieran de manera demostrable con las políticas del Consenso de Washington».⁴⁹

Una de las características más importantes del Consenso de Washington, además de la lista original de políticas prescritas a los Gobiernos, fue la premisa innovadora que permitió a las IFI utilizar sus recursos para transformar la arquitectura de políticas de las economías en desarrollo por todo el mundo. Fueron esas políticas precisamente las que se clasificaron como pertenecientes al «fundamentalismo de mercado», que fueron tan ampliamente criticadas. El nuevo rol de las IFI fue muy permi-

48 *Ibid.*, p. 20.

49 *Ibid.*

sivo con el fundamentalismo del mercado, ya que la condicionalidad se utilizó para promover la liberalización del comercio y para promover políticas más radicales, «como la privatización de las pensiones públicas, la sustitución de los sistemas fiscales progresivos por sistemas de impuestos de valor añadido más regresivos, o reformas de la política de salud».⁵⁰

El fundamentalismo de mercado se basó en el hecho de que el Consenso de Washington había encomendado al BM y al FMI persuadir a los Gobiernos para que llevaran a cabo reformas estructurales muy difíciles y minuciosas desde el punto de vista político, que eventualmente se justificarían con un crecimiento sostenido. En muchos sentidos, el experimento natural sobre la eficacia de las políticas neoliberales en los países en desarrollo fracasó. Una serie de devastadoras crisis financieras en México, Argentina, Rusia y Asia indicaron que el consenso tenía fallas, especialmente en América Latina, donde el crecimiento económico había sido muy desproporcionado, y el desarrollo, muy desigual. Por lo tanto, el Consenso de Washington fue ampliado y profundizado, con más énfasis puesto en la «gobernanza... marcos institucionales que permitan el funcionamiento de los mercados, como las leyes y los sistemas judiciales»,⁵¹ y «establecer y fortalecer redes de seguridad social y reducir la pobreza».⁵² Evolucionó a un Consenso de Washington aumentado o reformas de segunda generación.⁵³

Si bien el consenso aumentado reflejó una versión más «amable» y «gentil» —una que asumía que los mercados no funcionaban perfectamente y que podía abordar adecuadamente los problemas de los pobres—, sin embargo, hizo que

50 *Ibid.*

51 *Ibid.*

52 *Ibid.*

53 *Ibid.*